

Andrés Iza, arquitecto

“La innovación supone encontrar soluciones distintas en momentos diferentes”

Jesús Cañada

TRAS trabajar en varios estudios de Bilbao, Andrés Iza fundó su propio estudio –Iza Arquitectura– en el que realiza todo tipo de trabajos. Hoy en día, entre sus proyectos, se cuentan actuaciones tan dispares como una licencia de actividad para un circuito de minimoto, ITEs, certificaciones energéticas, viviendas unifamiliares, ampliaciones de colegios o visualizaciones en 3D. Andrés Iza ha sido responsable de visado del colegio de arquitectos, actúa como perito en juicios, hace informes de patologías, y es profesor y guía arquitectónico para extranjeros. Sus obras preferidas, de las que más orgulloso se siente, son los ascensores que han permitido la accesibilidad a las personas, como el que se ejecutó en el colegio Zurbaran junto a un edificio de Álvaro Libano, la adecuación de la antigua estación de la Naja como espacio de exposición temporal o el Espacio Papelera durante el congreso BIA 2106.

–¿Cómo fueron sus inicios profesionales?

–Tuve la suerte de que el final de mis estudios, a principios de los 2000, coincidiera con el final del boom inmobiliario, por lo que pude compaginar los últimos cursos de carrera con la actividad en un estudio de arquitectura. El contacto con la actividad profesional fue muy ilusionante y al terminar el proyecto fin de carrera me lancé a la aventura fundando mi propio estudio. Fueron tiempos duros con muchos retos, diciendo que sí a toda clase de proyectos, pero precisamente eso me permitió adaptarme mejor a la dura crisis que llegó poco después. En mi generación hemos pasado del modelo de negocio clásico, donde el arquitecto era un artista visionario, a otro tipo de estudios basados en el modelo de empresa, donde lo principal es aportar valor añadido al cliente.

–¿Considera que los problemas actuales de la profesión de arquitecto coinciden con los problemas de la sociedad?

–La falta de trabajo y la precarización del empleo son más problemas generales de la sociedad que de los arquitectos como colectivo. Dicho esto, no cabe duda que, al igual que otras muchas profesiones, la Arquitectura está experimentando esas dificultades. Hoy en día la profesión de arquitecto ha dejado de ser un trabajo para las élites ya que trabajamos para todo tipo de clientes, sobre todo, para comunidades de vecinos. Esto hace que cada vez seamos más conscientes de los problemas del día a día en la sociedad ya que nos dedicamos a dar soluciones técnicas a problemas sociales y lo hacemos innovando y buscando la mejor relación calidad/precio para el cliente.



“De Europa me quedaría con su respeto con el entorno y su gran variedad de materiales”

–¿En qué consiste la innovación en la Arquitectura?

–La innovación supone encontrar soluciones distintas en momentos diferentes. Hace unos años innovación implicaba grandes retos técnicos o la utilización de nuevos materiales. Hoy en día, sin embargo, la sociedad demanda otro tipo de arquitecturas menos espectaculares pero que den solución a problemas actuales: edificios de baja demanda energética, sostenibles, accesibilidad total, urbanismo colaborativo... Son demandas completamente diferentes, más alejadas de los grandes nombres y la arquitectura espectáculo, enfocadas al día a día.

–¿No cree que hace falta una Arquitectura más social y combativa ante los desequilibrios actuales?

–Si la sociedad nos demanda una arquitectura más social, los profesionales nos adaptaremos; así se hizo durante los años 60, dotando de vivienda digna al gran número de personas emigrantes que llegaron, y así lo están haciendo actualmente los compañeros que trabajan en cooperación en el



“Viajar debería de ser un deber, no es lo mismo ver un edificio en foto que poder observarlo en su contexto”



“La dificultad de un trabajo creativo es tomar la decisión correcta y saber llevarla a cabo”

tercer mundo, donde se producen grandes desequilibrios. Este año estuve de viaje en varias ciudades de América, entre ellas Detroit, y para un arquitecto es terrible ver que una ciudad tan bonita se viene abajo. Esto es algo que pudo pasarnos en Bilbao en los 80, pero que supimos superar gracias a la visión de futuro de las instituciones y al esfuerzo de todos los ciudadanos. Hoy en día somos un ejemplo a nivel mundial en temas de regeneración urbana por el trabajo de muchos profesionales. Quiero reivindicar el papel que jugaron y juegan en este nuevo y brillante Bilbao los arquitectos que diseñaron y ejecutaron la rehabilitación de los edificios, por ejemplo, del Casco Viejo de la Villa.

–En estas mismas páginas Eduardo Escauriza hablaba de la importancia de fusionar los edificios con las ciudades en la que están construidos. ¿Está usted de acuerdo?

–En los primeros años de carrera nos enseñaban cómo los grandes maestros del movimiento moderno separaban sus edificios del terreno mediante *pilotis* para crear su propio entorno. Para ellos lo más importante era no integrarse en las ciudades y lograron grandes maravillas de la Arquitectura. En la realidad cada proyecto es distinto y no existe una solución mágica. Unas veces lo más lógico es fusionarse como hacen los magníficos ejemplos de Eduardo Escau-

riaza, y otras veces el edificio pide notoriedad propia como en el Guggenheim. Ésa es la dificultad de un trabajo creativo, tomar la decisión correcta y saber llevarla a cabo.

–Es usted un gran viajero, que ha recorrido multitud de países para conocer su Arquitectura. ¿Existen muchas diferencias entre esas arquitecturas y la nuestra?

–De Europa me quedaría con su respeto con el entorno y su gran variedad de materiales. En el norte, por ejemplo, les encanta trabajar con maderas naturales y no les importa que necesiten un mantenimiento de vez en cuando. En América destacaría su falta de prejuicios para adoptar cualquier nueva corriente. En Asia es admirable cómo compaginan el respeto a lo antiguo con lo más moderno sin sentir ninguna contradicción en ello. Viajar debería ser un deber para todos los arquitectos; no es lo mismo ver un edificio en las fotos de una revista que poder observarlo en su contexto, recorrer sus espacios, tocar sus materiales. La Arquitectura es una experiencia integral, no solo una visión desde un punto o una fachada bonita.

–Shigeru Ban, Premio Pritzker 2014, comentaba al recoger el premio que escribir un poema es muy similar a proyectar un edificio, primero se compone un estructura y después se van juntando palabras seleccionadas



“Proyectar un edificio es como componer un puzzle gigantesco”

(espacios/volumenes en el caso de la Arquitectura). ¿Qué le sugieren estas palabras?

–Shigeru, como genio que es, tiene su propio librito, pero me temo que cada uno debemos labrarnos uno propio. He estado haciendo poco dando clases y lo más difícil era explicar el proceso creativo a personas que nunca antes lo han necesitado. Proyectar un edificio es como componer un puzzle gigantesco en el que se combinan decenas de aspectos distintos: estructura, instalaciones, funcionalidad, riqueza espacial, estética, encaje con la ciudad... No existe una solución ideal y toda solución es de compromiso, en la que unos aspectos quedan supeditados a otros. Por eso, soluciones que parecen sencillas a simple vista son las más geniales. El edificio de Carlos Ferrater en la plaza Euskadi me parece un gran ejemplo de cómo una solución única, sencilla y elegante resuelve problemas complejos.

–¿Qué obras de Arquitectura destacaría en Bilbao y en Bizkaia?

–Mi trabajo de guía arquitectónico me ha permitido conocer mejor la gran riqueza del patrimonio arquitectónico que nos rodea. Muchas veces los visitantes me sorprenden por su interés por un edificio que había pasado desapercibido a nuestros ojos como el de la Cámara de Comercio de Carlos Lázaro. El ascensor de Beña de Rafael Fontán, el edificio de Bellas Artes de Álvaro Libano o el Banco Urquijo de la plaza circular de Ricardo del Campo me parecen Arquitecturas muy adelantadas para su época en Bilbao. Los puentes sobre la Ría: Zubizuri, el Euskalduna y la pasarela de Arrupe son construcciones estructuralmente magníficas, bellas por fuera y con interiores muy agradables y bien resueltos. Más recientemente, elegiría la estación de Ametzola de IMB, la plaza del Desierto de Eduardo Arroyo o la ampliación del museo de Bellas Artes de Luis María Uriarte, que es una operación quirúrgica que transforma un edificio bueno en otro todavía mejor, con una ejecución sobresaliente. Y un gran olvidado, los remates de los edificios del Ensanche, tanto en esquina como en chaflán, están a la altura de los de cualquier ciudad europea.